

Fue un fin de semana especial. No se distinguían edades y procedencias. Solamente jóvenes con grandes ideales y un espíritu que les unía.

Estuvimos unos 20 chicos de Valladolid, Madrid, Albacete, Murcia y Cartagena, y 6 adultos que les apoyábamos. Llegamos el viernes por la noche, y sólo dio tiempo a cenar e ir a dormir. Todavía el ambiente se sentía un poco frío: que si éste lo conozco, éste otro no, etc.



La mañana del sábado pusimos el listón alto y metimos la primera marcha: meditación sobre la Voluntad de Dios. Nos indicó cuál era el camino, cada uno en su propio camino en la vida o “rayo de aventura”, hasta converger todos en el mismo “sol” que es el Amor. Luego algo de deporte y antes de una buena lasaña hicimos la Misa y escuchamos la experiencia de la familia Sánchez, donde comenzaron los padres comentando su experiencia de novios y posterior elección como matrimonio, con una decisión clara sobre su “proyecto de vida”: tener hijos y cuidarlos como un don de Dios para la humanidad, y donde acabaron los hijos complementando lo dicho por los padres.



Por la tarde un buen partido de fútbol en la playa y diálogo con Iñaki Guerrero, psicólogo que estuvo en Murcia durante toda la semana dando conferencias sobre la “autoestima”, tema central de su libro “Cómo ser libres” (Ciudad Nueva, Madrid 2010). Todos quedamos muy impresionados con su experiencia personal y sus enseñanzas didácticas: “¿que si no tengo una buena autoestima no puedo amar a los demás? Pues tendré que crecer más en eso” le escuché

decir a un chavalín. Y qué mejor para acabar un día súper intenso que una buena barbacoa. Faltan palabras para describir cómo desaparecían chuletones, salchichas, morcillas, lomos, costillejas, etc. ¡A la mano de uno de nosotros que ayudaba en la barbacoa casi la confunden con un lomo y se la comen! "Si es que no me da tiempo de dejar el plato en la mesa y ya me limpian el plato" confesaba traumatizado.

El domingo ya se empezó a notar el cansancio, pero los chicos no desfallecieron, hasta el último aliento todos atentos, no querían perderse un ápice de lo que se decía. Empezamos por limpiar las casas que nos hospedaban (muy responsables estos chicos, sí señor), luego continuamos la formación comprendiendo más aspectos concretos sobre la voluntad de Dios sobre cada uno de nosotros y la respuesta que podemos dar, a continuación fuimos a la Misa del pueblo y posteriormente escuchamos la experiencia de un estudiante en Loppiano. "¿Pero allí se estudia?" se preguntaban al inicio, "Oye, ¿pero qué cuesta? ¿Y... yo puedo? ¿Y... para qué sirve?..." preguntaban al final. Una experiencia de mundo unido construido en la cotidianidad, con sus anécdotas y sus momentos concretos de amor recíproco.



Y para acabar el día una señora paella. Y luego sí, exhaustos caímos rendidos hasta llegar cada uno a su casa.

Pero todos nos fuimos con el sabor en la boca de haber hecho familia. A medida que pasaban las horas el ambiente se palpaba más cálido, acogedor, divertido y profundo. Tuvimos la certeza de que los chicos quieren aportar su granito de arena, cada uno en su medida, para estar un poco más cerca de un mundo unido.